

Cumbre de las Américas Borrón y cuenta nueva en América

Chávez se anota los mayores triunfos en el terreno mediático

Tráfico de sonrisas



CHRIS WATTIE / REUTERS

Las dos vías latinoamericanas. El presidente brasileño, Lula da Silva, de parte con su homólogo venezolano, Hugo Chávez, momentos antes de la foto oficial de la cumbre

FERNANDO GARCÍA

Puerto España. Enviado especial

Qué contentos nos pusimos los periodistas al recibir la foto del apretón de manos de Obama y Chávez! ¡Cómo se sonreían! Y, luego, el comentario adjunto: “Quiero ser tu amigo”, le había susurrado el presidente venezolano al sucesor de “Mister Danger” o “diablo” George W. Bush. La crónica de color estaba hecha... O, mejor dicho, servida. Porque el intercambio de sonrisas y *buen rollo* parecía sincero y era significativo. Pero la difusión de la escena no fue tan espontánea: ni la imagen ni los diálogos procedían de una agencia de prensa, sino del palacio de Miraflores, sede de la presidencia de Venezuela.

Los servicios de prensa de la Casa Blanca fueron por su parte tan activos y eficientes como siempre. El personal de Obama que se relaciona con los medios filtró cuidadosamente los mensajes del líder: primero, en una conversación con los periodistas acreditados por Washington, a bordo del avión presi-

dencial, el *Air Force One*; después, mediante la entrega anticipada del discurso a esos mismos informadores bajo embargo de su difusión hasta que Obama acabara de hablar: una vieja pero eficaz técnica que sirve para tomar la delantera y de paso reiterar el mensaje.

Doce horas después de la primera gran imagen de la cumbre, Chávez

El equipo de Chávez difunde el apretón de manos y el susurro del venezolano a Obama: “Quiero ser tu amigo”

vez se hizo fotografiar de nuevo con Obama mientras le entregaba el libro *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano: otro gesto amistoso, pero cargado de intencionalidad política. En términos muy críticos con los gobiernos norteamericanos, el texto repasa la tortuosa historia de las relaciones entre EE.UU. y los países latinoamericanos, y es una especie de manual de cabecera para la izquierda de la región. Las imágenes de la

entrega del libro volverían a conquistar generosos espacios en los medios, aunque tal vez no tanto como la *imagen del día* en que el equipo de Chávez consiguió convertir la escena del apretón de manos con declaración de amistad.

La cumbre deparó otros momentos y comentarios llamativos, pero más espontáneos que aquellas escenas tan preparadas. El más celebrado lo provocó el presidente nicaragüense, Daniel Ortega, al afirmar que no podía echar la culpa al actual presidente norteamericano por la fallida invasión de Cuba, en playa Girón, de cuyo fracaso se cumplen hoy 48 años, entre otras cosas porque Obama nació tres meses y medio después. El líder estadounidense se salió del guión para responder a Ortega y “darle las gracias” por no reprocharle aquello, y aprovechó para añadir: “No he venido para discutir del pasado sino para pensar en el futuro”.

El presidente de EE.UU. triunfó dentro y fuera de la sala de conferencias. Lauris François, una madre trinitense que dio a luz a su séptimo hijo el primer día de la cumbre, decidió llamar Obama al retoño. La popularidad del mandatario no parece encontrar límites.●

Xavier Batalla



¿Otro patio?

El patio trasero de Estados Unidos está revuelto. México tiene un pésimo cartel en Washington, donde los carteles del narcotráfico son una obsesión. El populismo no para de extenderse por América Latina. Y la crisis financiera amenaza con arruinar la bonanza económica que la región ha conocido en los últimos años. Pero, después del olvido por parte de Bush, Barack Obama ha hablado en la cumbre de las Américas de una asociación entre iguales con el resto del hemisferio. Kennedy lanzó la alianza para el progreso; Obama ofrece diálogo, empezando por Cuba.

El embargo estadounidense dictado en 1962 es el chivo expiatorio castrista para justificar su fracaso económico. Pero la ineficacia del embargo es patente, y no sólo porque los programas sociales cubanos hayan sido financiados con subsidios extranjeros, antes soviéticos y ahora venezolanos. El embargo no ha aislado al castrismo, sino que a veces ha proyectado otra imagen: hace un año, cuando la Asamblea General de la ONU debatió el embargo, 185 países votaron en su contra, mientras que tres (Estados Unidos, Israel y la isla de Palau) lo hicieron a favor.

La revolución y la contrarrevolución cubanas están llegando al momento culminante. El carácter dictatorial del Gobierno cubano está ampliamente reconocido; pero si Cuba pretendió exportar la revolución por África y América Latina, el legado revolucionario de Castro es ya más simbólico que real. Es la hora de otra escenificación. Y los actores que se reparten los papeles en Cuba son, por una parte, un poder integrado por la élite militar, y, por otra, la disidencia interna, que apuesta por un cambio gradual. También cuentan, evidentemente, los actores externos, y los más influyentes son Estados Unidos,

El populismo aún crece, pero Obama ofrece una asociación entre iguales y Cuba ya es menos isla

Bush pretendía la Cuba diseñada en la memoria histórica del exilio de Miami; es decir, poco menos que un regreso a 1958. Hugo Chávez insiste en perpetuar el castrismo. Y la Unión Europea, con España, donde Cuba es una cuestión doméstica, promueve una transición gradual hacia la democracia.

Obama ha suavizado las sanciones a Cuba. No es el final del embargo, que debe ser aprobado por el Congreso, pero es un cambio. Ha eliminado las restricciones que impuso Bush y hace suya la posición dialogante de los europeos, lo que ha deparado entre nosotros reacciones chocantes: algunos que ahora aplauden a Obama no hace mucho que, con Bush, viajaban a la isla para ser expulsados y ganarse así algún titular. La iniciativa de Obama, con la que pretende mejorar las relaciones con América Latina después de ocho años de olvido, hace que Cuba parezca menos isla que antes. La historia emplaza a unos y otros a alcanzar una solución negociada.

Lula ve impensable otra cumbre de las Américas sin Cuba

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

El alentador panorama que ayer se dibujó en Trinidad no implica un cambio fulminante en la sustancia de las relaciones interamericanas. Hablandose Cuba, una de las grandes claves del giro, ya el propio Obama señaló el

viernes con realismo que la superación de décadas de desconfianza requerirá “un largo viaje”.

Chávez, Morales, el brasileño Lula da Silva, la argentina Cristina Fernández y el nicaragüense Daniel Ortega, por decir sólo algunos, no dejaron de aprovechar la cumbre para reclamar al nue-

vo líder el levantamiento del embargo. “No deje escapar la oportunidad”, pidió Cristina Fernández. “Ese muro debe caer”, demandó Ortega. “No me escuche a mí o a Chávez; escuche a las Naciones Unidas, que llevan años aprobando resoluciones contra el bloqueo”, reiteró Morales.

El presidente brasileño, cada vez más consolidado en una especie de centro de gravedad político de la región, dijo a través de su canciller que “es muy difícil imaginar” una próxima cumbre de las Américas sin la presencia de Cuba. La mayoría de los mandatarios suscribió la reclamación: otro envite para Obama, a quien Chávez instó a que “avance rápi-

damente en una nueva relación con La Habana basada en el respeto y sin condiciones”. Ello sin perjuicio de los anteriores piropos, en los que por cierto la Casa Blanca apreció –reveló un asesor de Obama– no ya sólo la consabida e irrefrenable querencia del venezolano hacia los focos y cámaras, sino una hábil toma de posiciones políticas por su parte.

El equipo de Obama hizo notar que, a su juicio, “la pelota está ahora en el tejado cubano” tras el importante paso dado por Washington al anular las restricciones sobre viajes y remesas de los cubanoamericanos hacia la isla.

Chávez advirtió de otro lado sobre la nula intención de los presidentes adscritos al ALBA presentes en la cumbre –además de él, los de Bolivia, Nicaragua, Honduras, Dominica– de firmar hoy la declaración que debe sellar la reunión: un documento de intenciones sobre prosperidad, energías limpias y cambio climático que, al final, corre el peligro de convertirse casi en anécdota.

Con todo, la cumbre tiene el éxito casi asegurado. La chilena Michelle Bachelet lo dijo así al salir de la reunión de Unasur con Obama: “Fue un estupendo encuentro. Lo vimos como un puntapié inicial, el inicio de un nuevo tipo de relación. Quedó en el ambiente una sensación de optimismo y de mucha esperanza”.●